

XIII Congreso Nacional y VI Internacional sobre

# DEMOCRACIA

Los escenarios democráticos del siglo XXI

Disrupción, fragmentación, nacionalismo, populismo y nuevos actores globales

10 al 13 de septiembre

Rosario, Argentina

## **El cambio del centro de gravedad mundial hacia el Asia-Pacífico. La nueva Ruta de la Seda y el fin del mundo unipolar.**

Juan Sebastián Schulz (IdIHCS-UNLP/CONICET – CIEPE)  
jsschulz@gmail.com

**Área temática:** Política internacional

**Resumen** (150 y 200 palabras máximo)

En el presente trabajo, se busca indagar en las disputas de proyectos estratégicos a nivel mundial que se profundizan a partir de la crisis financiera global desatada en 2008, luego del estallido de la burbuja inmobiliaria y la crisis de las hipotecas subprime.

Esta crisis global produjo una parálisis en las economías centrales, que prácticamente vieron estancarse sus PBI y, a la vez, fueron ganando peso economías “emergentes”, que a partir de su crecimiento económico primero, y su capacidad de articulación política después, comenzaron a plantear nuevos desafíos en el orden global, mostrándose críticos de la arquitectura financiera unipolar global actual y esbozando lineamientos para superarla.

La propuesta de la nueva Ruta de la Seda viene a confirmar la consolidación de un proyecto productivo industrial basado en el trabajo y en la economía real, motorizado por la principal potencia económica en ascenso, la República Popular China, y articulando un conjunto de bloques regionales emergentes que propician un nuevo orden mundial multipolar.

Este proyecto viene acelerándose, principalmente, a partir de la victoria de Donald Trump y del Brexit: el desplazamiento del centro gravitatorio de la producción y el PBI mundial hacia el mundo emergente, con centro en el Asia-Pacífico.

\* Trabajo preparado para su presentación en el XIII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 10 al 13 de septiembre de 2018.

## Introducción

La crisis financiera global desatada en 2008 marcó un quiebre de las relaciones de fuerza internacionales, al punto que resquebrajó y puso en cuestión el orden mundial que emergió como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, donde Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia aparecieron como los grandes ganadores y ordenadores mundiales y de los sucesos posteriores que fueron configurando la unipolaridad estadounidense como centro de gravedad global. Este nuevo orden mundial establecido entre 1944 y 1973 se tradujo en el peso que obtuvieron las llamadas potencias centrales en los organismos internacionales de carácter político, como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o el G-7, y de carácter económico, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

La crisis global de 2008 produjo una parálisis en las economías centrales, que vieron estancarse sus PBI, mientras que paralelamente fueron ganando peso las economías emergentes, que a partir de su crecimiento económico primero, y su capacidad de articulación política después, comenzaron a plantear nuevos desafíos en el orden mundial, mostrándose críticos del ordenamiento unipolar global y esbozando lineamientos para superarlo.

La crisis de 2008 no fue una crisis más, sino que marcó un quiebre en el sistema de relaciones de poder que había ordenado el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial y la caída de la Unión Soviética, y brindó las condiciones de posibilidad para que nuevos actores, que emergían subordinados, se fortalecieran y reclamaran por la configuración de un nuevo ordenamiento global.

La crisis financiera global apareció en principio como resultado del estallido de la burbuja inmobiliaria o de las hipotecas *subprime*. La acción que definió, profundizó y generalizó la crisis fue la decisión del Secretario del Tesoro Henry Paulson de dejar caer a una de las mayores bancas financieras de inversión global, la Lehmann Brothers, el 15 de septiembre de 2008. Este hecho paralizó el sistema financiero global y puso en marcha la lucha-transición hacia la configuración del nuevo orden global (Formento y Merino, 2011). Esta paralización afectó, principalmente, a las economías centrales, pero permitió crecer, considerablemente a las nuevas economías emergentes.

El crecimiento sostenido de las nuevas economías emergentes contrapesó el estancamiento de las potencias centrales y evitó la caída del PBI global. Países como Angola (su PBI creció en promedio un 12,4 anual entre 2001 y 2009), China (crecimiento del 10,5% en el mismo período), Nigeria (9,3%), India (7,2%), Cuba (5,5%), Arabia Saudita (5,1%), Rusia (4,9%), Irán (4,8%), formaron parte de este conjunto de países. Como señalan Gobbi y Grande (2013),

la tendencia que se visualizaba hasta el año 2008 de que los países emergentes y en desarrollo se estaban transformando en el motor del crecimiento global, se consolidó a partir de la crisis dando un gran salto cuantitativo que las posicionó como generadoras de más del 80% del crecimiento de la economía mundial (p. 5).

La crisis financiera permitió a nuevos (o no tan nuevos) actores aparecer en el escenario mundial planteando que la arquitectura global, como estaba ordenada hasta el momento, había quedado obsoleta, y que era tiempo de un nuevo orden mundial diferente del actual. Esta crisis, como en otros momentos de la historia, sirvió para poner en tela de juicio la viabilidad y legitimidad del ordenamiento global y el modelo de acumulación vigente hasta

el momento, y le permitió a nuevos actores colocarse en el centro de la escena, planteándose como los nuevos motores de la recuperación (Gobbi y Grande; 2013). Como sostiene Turzi (2011), la crisis de 2008 actuó como el catalizador que le permitió a estos nuevos actores, subordinados en la vieja arquitectura financiera, pasar de un agrupamiento basado en la *coincidencia* de factores a un agrupamiento basado en la coordinación económica y política a partir de la *convergencia* de intereses.

Esto fue posible, al menos, por dos factores: en primer lugar, la crisis financiera produjo que los grandes grupos transnacionales, en la búsqueda de salvarse de la crisis, redirigieran sus inversiones hacia los mercados emergentes. Como señala Claudio Katz (2011),

la reestructuración neoliberal también incluyó una significativa deslocalización de las firmas, que lucran en el exterior con menores costos salariales acentuando la pérdida de puestos de trabajo. [...] La recesión local coexiste con el aumento de las utilidades foráneas que obtienen las principales 500 firmas (p. 31).

China, por ejemplo, igualó los ingresos de Inversión Extranjera Directa (IED) de Estados Unidos, que vio emigrar casi 180 mil millones de dólares hacia otros destinos. El resto de los emergentes, si bien sufrieron, inevitablemente, los efectos de la crisis, vieron aumentar considerablemente el flujo de inversiones entre 2005 y 2013: en Rusia, el aumento fue del 346%, en la India el crecimiento del flujo de inversiones fue de 287%, mientras que Brasil lo hizo en un 423%. Otras potencias occidentales, en tanto, como Japón y Alemania, mantuvieron índices similares de IED en 2005 y 2013. Si para el año 2000 solamente un 6% de las inversiones de las empresas transnacionales se realizaban en los países del tercer mundo, después de la crisis financiera global esta cifra se elevó a más del 20%.

Pero esto no permitiría explicar de por sí la emergencia de nuevos actores reclamando protagonismo mundial. De hecho, entre los nuevos mercados emergentes, hubo algunos que continuaron subordinados a la lógica financiera del capital angloamericano, mientras que otros comenzaron a articular y posicionarse a favor de una nueva arquitectura financiera y de un nuevo orden global. En segundo lugar, entonces, es importante destacar que al interior de cada uno de los países emergentes se profundizó una batalla entre los proyectos estratégicos en pugna, donde lo que se puso en juego es cómo intervenir ante la crisis: mientras que los grupos financieros transnacionalizados pugnaron por subordinar a los emergentes al proyecto financiero global, los grupos económicos locales y empresas multinacionales de capital local batallaron para que la salida se dé mediante la coordinación de los países emergentes con un proyecto soberano.

En este sentido, Pelfini y Fulquet (2015) identifican dos fuerzas sociales diferentes pugnando al interior de cada uno de los países de los emergentes articulados en el BRICS: por un lado, lo que los autores denominan “*el clásico establishment*” entendido como la clase tradicionalmente dominante y, por el otro, las “*elites emergentes*” o “*grupos estratégicos*”, las cuales articulan a fracciones de clase y sectores sociales que venían estando subordinados.

### **El nuevo protagonismo de los “emergentes”**

Entre este conjunto de países emergentes, aquellos agrupados en el BRICS fueron los que tomaron un mayor protagonismo. Entre 2000 y 2013, su PBI pasó de representar menos del 40% del PBI mundial a la mitad del mismo y esta tendencia también se reflejó en el peso de sus inversiones, el consumo y las exportaciones mundiales. Los BRICS reúnen, además 42%

de la población mundial, 20,4% de la producción y 17,6% del comercio (Cuadro N° 1). Producto de esto, cuatro de sus miembros se encuentran ubicados entre las diez economías más grandes del planeta -China (2), India (3), Rusia (6) y Brasil (7)-.

**Cuadro N° 1. Los BRICS en números (2014).**

	<b>Población</b>	<b>Territorio</b>	<b>PBI (PPA)</b>	<b>Crecimiento PBI (% 2010-2014)</b>
Brasil	204.259.812 hab.	8.515.770 km <sup>2</sup>	u\$s 3.264.000.000.000	3,4%
Rusia	142.423.773 hab.	17.098.242 km <sup>2</sup>	u\$s 3.745.000.000.000	2,8%
India	1.251.695.584 hab.	3.287.263 km <sup>2</sup>	u\$s 7.393.000.000.000	7,2 %
China	1.367.485.388 hab.	9.596.960 km <sup>2</sup>	u\$s 18.031.000.000.000	8,6 %
Sudáfrica	53.675.563 hab.	1.219.090 km <sup>2</sup>	u\$s 705.000.000.000	2,4%
<b>BRICS</b>	<b>3.019.540.0120 hab.</b>	<b>39.717.325 km<sup>2</sup></b>	<b>u\$s 33.138.000.000.000</b>	<b>-</b>
Estados Unidos	321.368.864 hab.	9.833.517 km <sup>2</sup>	u\$s 17.419.000.000.000	2,2%
Unión Europea	513.949.445 hab.	4.324.782 km <sup>2</sup>	u\$s 18.423.000.000.000	0,6%
Japón	126.919.659 hab.	377.915 km <sup>2</sup>	u\$s 4.631.000.000.000	1,5%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial ([datos.bancomundial.org](http://datos.bancomundial.org)), Indexmundi ([www.indexmundi.com](http://www.indexmundi.com)) y The World Factbook ([www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/](http://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/)).

Distintos autores han reflexionado sobre cuál es el denominador común que permite agrupar en un mismo bloque común a este grupo de países. En este sentido, Mariano Turzi (2011) señala que, sin duda, no es la proximidad geográfica lo que explica la unión de los BRICS, ni tampoco la pertenencia a una tradición política y cultural común. Ni siquiera han compartido variables económicas similares: mientras que China y la India han experimentado tasas notables de crecimiento, las de Brasil y Rusia han permanecido más bien estancadas, incluso con tendencia a la baja. La inclusión de Sudáfrica en 2011, en tanto, puso en cuestión los postulados básicos con los que la Goldman Sachs había sintetizado en un acrónimo a este conjunto de países: no es un país con una gran extensión territorial (ocupa el lugar número 25), no ha recibido considerables cantidades de inversión extranjera directa (ocupó el lugar número 42 en 2014) y tampoco ocupa los primeros lugares respecto de su PBI (para 2013 se ubicaba en la posición número 33 a nivel global, según datos del FMI). No hay que buscar aquí, entonces, las condiciones de posibilidad para considerar a estos países como partes de un bloque homogéneo.

Un elemento importante a resaltar es que, para referirse a este grupo de países, la literatura académica, económica y política (así como también los propios BRICS) comienzan a utilizar el concepto de “*emergentes*”, dejando de lado las categorías tradicionales de “países subdesarrollados” o “países en vías de desarrollo”, que habían caracterizado los abordajes teóricos precedentes. La categoría de “potencias emergentes” no es nueva, sino que comenzó a utilizarse en los años ochenta y noventa para analizar a los países del Este y del Sudeste de Asia, resaltando sus altas tasas de crecimiento y su gran potencial económico. De esta manera, la categoría de “*emergentes*” da cuenta de una nueva situación, al definir una dinámica de mayor incidencia en la economía global, que no se caracteriza necesariamente por un aumento en el nivel de su “desarrollo” subordinado al sistema político-financiero

tradicional, sino criticando su lógica de funcionamiento y, finalmente, intentando estructurar un nuevo orden alternativo.

Sin embargo, los distintos actores le otorgan diferentes significados al concepto de “emergente”. El término “mercado emergente” fue inventado en 1981 por el economista Antoine van Agtmael, quien afirmó que estaba tratando de iniciar un fondo de inversión para el tercer mundo, para invertir en acciones de países en desarrollo, pero estaba siendo rechazado por su alto riesgo: "Trasiego mi cerebro, por fin se me ocurrió un término que sonaba más positivo y estimulante: los mercados emergentes. ‘Tercer Mundo’ sugería estancamiento; mientras que 'mercados emergentes' sugería progreso, levantamiento y dinamismo" (The Economist, 18/09/2008). La Goldman Sachs, por su parte, hace referencia en sus informes a los BRICS (y luego también a los “Next-11”<sup>1</sup>) como *mercados emergentes* o *economías emergentes*, destacando por sobre otros indicadores sus importantes tasas de crecimiento de PBI.

El acrónimo “BRIC”, en este sentido, lejos de representar el deseo de la Goldman Sachs por la configuración de un bloque de poder, significaba una política de aliento a sus principales accionistas, fondos de inversión y grupos transnacionales, para que redireccionen sus inversiones hacia los llamados en “nuevos mercados emergentes”, es decir, mercados que garantizarían una ganancia asegurada en un contexto de crisis financiera. De este modo, la propia Goldman Sachs afirmaba en sus informes que

los países BRIC juegan un papel crucial en la economía global [...]. La India y China, los motores de crecimiento del grupo, están generando una demanda sin precedentes de materias primas y energía suministradas por Rusia y Brasil. Ello constituye un claro argumento a favor de invertir conjuntamente en estas cuatro economías<sup>2</sup>.

En los informes de la Goldman Sachs sobre los BRICs, los economistas de la banca remarcaban la necesidad de que estos países mantuvieran una política de apertura de los flujos comerciales y financieros, acompañados de un contexto macroeconómico estable con baja inflación, como condición de posibilidad para lograr un desarrollo exitoso. La apertura al comercio y la inversión extranjera directa, sostenía la banca, proporcionaría accesos a los insumos importados, nuevas tecnologías y mayores mercados; y, posteriormente, realizaban una advertencia, afirmando que “cada uno de los BRICs se enfrenta a retos muy importantes para el mantenimiento de su desarrollo. Esto significa que existe una posibilidad importante de que nuestras proyecciones no sean cumplidas, ya sea por una mala política interna o por mala suerte” (Wilson y Purushothaman, 2003, p. 16).

Como señala Yory (2014, p. 30)

(...) el origen de los llamados grupos territoriales emergentes es necesario buscarlo en las motivaciones de los Bancos y de las entidades financieras que, en el contexto de la crisis económica actual, derivada de la propia crisis del modelo económico

---

<sup>1</sup> El término “Next-11” fue creado por la Goldman Sachs en 2005 para referirse a nuevas economías del futuro que vendrían un escalón por debajo del BRICS: Bangladés, Corea del Sur, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Turquía y Vietnam. Los criterios establecidos por la banca para agrupar estos países fueron: estabilidad política, apertura comercial, sus índices de Inversión Extranjera Directa, su calidad educativa y su estabilidad macroeconómica.

<sup>2</sup> Goldman Sachs Asset Management 2010. Disponible en: [www.goldmansachs.com/gsam/docs/funds\\_international/education/investment\\_and\\_sales\\_education/brics\\_fa\\_q\\_es.pdf](http://www.goldmansachs.com/gsam/docs/funds_international/education/investment_and_sales_education/brics_fa_q_es.pdf).

capitalista neoliberal, no sólo los inventan, tratando de reciclar y salvar el modelo, sino que los promueven - a través de novedosas estrategias de marketing – asignándoles el ostentoso título de ‘economías del futuro’.

Esto marca una de las aristas fundamentales del concepto de “emergente”. Si hoy se puede hablar de China, Brasil, India, Rusia y (en menor medida) Sudáfrica como nuevos polos de poder global, que emergen en el Siglo XXI intentando poner fin a la unipolaridad norteamericana, esto se debe en gran medida al crecimiento notable de su economía, producto del redireccionamiento de las inversiones de los grandes capitales transnacionales hacia esos países. Este cambio en los destinos de la inversión global no fue casual, sino que fue alentado y promovido por una de las bancas globales de inversión más importantes a nivel mundial. Pero, por otro lado, este proceso de emergencia de nuevos actores en el escenario global fue acompañado por una política de activa participación estatal en la economía, muy diferente a otros procesos de crecimiento que tuvieron en los años '90 países como Chile, México, Taiwán, Hong Kong, entre otros. Estos últimos, tuvieron tasas sostenidas de crecimiento de su PBI mediante su adhesión a las políticas neoliberales de apertura al libre comercio internacional, mientras que al interior de los BRICS se llevó a cabo una lucha por reemplazar este paradigma de crecimiento por uno centrado en una economía de mercado, pero con fuerte presencia estatal en el diseño, planificación y ejecución de la política económica y social. Son importantes aquí los aportes de Pelfini y Fulquet (2015), quienes afirman que:

(...) el primer criterio para definir tal emergencia [...], es registrar y comparar tasas de crecimiento. Sin embargo, este indicador se relaciona más bien con el concepto de mercado emergente. El término potencia o poder emergente, por su parte, agrega a esto la fortaleza política, medible, en primer lugar, en términos de supremacía militar, pero también de solidez institucional y como capacidad de liderazgo a nivel regional (dimensiones que permiten hablar más propiamente de poder emergente y menos de potencia, que tiene demasiada carga geopolítica y de seguridad) (p. 112).

Paralelamente, los BRICS también aumentaron sus índices de inversión hacia otros mercados, al pasar de 7.000 millones de dólares en 2000, lo que representaba un 1% del total mundial, a u\$s 126.000 millones en 2012, un 9% a nivel mundial. Estas inversiones tuvieron como destinatarios, principalmente, a otros mercados emergentes, con un 42% del total.

Retomando a Gobbi y Grande (2013), se observa que:

(...) este perfil de origen de la IED distingue a China respecto de otros países en desarrollo, por la poca representación que tienen en el stock de inversiones los países del G-7, sólo el 20% del total. El vertiginoso cambio en la pauta exportadora de China señala también que no es sólo una plataforma de ensamblaje, unida a las cadenas de valor global que son controladas por las grandes empresas multinacionales, sino que experimenta un proceso de profundización de su estructura industrial de la cual participan activamente las empresas de capital local (p. 9).

Los BRICS-emergentes son generadoras del 45% de las exportaciones mundiales, poseen el 75% de las reservas de los bancos centrales, consumen más de la mitad de la energía mundial y han sido responsables del 80% del incremento de la demanda de petróleo durante los últimos años (Steinberg, 2008). Para comienzos del siglo XXI, los países desarrollados representaban un 63% de los bienes y servicios producidos a nivel mundial, mientras que las economías emergentes explicaban solo un 20%. Si se les suma el conjunto de los países en

desarrollo, los países emergentes, para los años 80, explicaban el 36% de la riqueza global generada, mientras que las economías avanzadas representaban el 64% restante. Para 2014, mientras que las economías centrales explicaron el 43%, las economías emergentes lo hicieron en un 57% del PBI mundial. Fue en 2007 cuando las economías emergentes y las economías avanzadas se repartieron en partes iguales la creación mundial del PBI.

Es importante señalar que el crecimiento económico de los países emergentes, aunque con matices, produjo en ciertos sectores de su estructura económica una suerte de desarrollo industrial ligado al complejo estatal-estratégico, a la vez que la incorporación de grandes masas de población, hasta entonces en situaciones de pobreza, a la cadena productiva a partir de la recuperación del trabajo, permitió una expansión del consumo interno, que contribuyó a generar un aumento considerable en el valor de las materias primas y *commodities* a nivel mundial. Como señalan Gobbi y Grande (2013), los precios de las materias primas se mantuvieron relativamente estables desde 1988 hasta 2002, cuando inician un ciclo de valorización en el marco de la crisis que las llevaron a cuadruplicar su nivel. Esta tendencia alcista, sufre una breve interrupción a fines de 2008, y vuelve a retomar el crecimiento, principalmente en productos como el petróleo, el cobre, el níquel, la soja y el arroz. Cómo señalan los autores

entre los factores a considerar se encuentra, en primer lugar, el aumento del ingreso mundial, impulsado por la transformación estructural de países como China e India, que se plasma en un cambio en el patrón de consumo de su población, que presenta alta elasticidad en el ingreso de la demanda de bienes primarios (Gobbi y Grande, 2013, p. 10).

A su vez, puede observarse el sostenido aumento de la demanda de minerales, metales y otros productos que sirven de insumos para la nueva estructura industrial de las economías emergentes. “Este escenario de ampliación de la demanda agregada de ‘commodities’ tuvo un evidente efecto favorable en el aumento de las exportaciones primarias de los países en desarrollo, emergentes y desarrollados ricos en recursos naturales” (Gobbi y Grande, 2013, p. 11). El redireccionamiento de las inversiones de los grupos transnacionales, de este modo, estuvo dado también por el aumento significativo de la demanda interna, producto del crecimiento de la capacidad de consumo de los sectores populares y de la clase trabajadora en los bloques emergentes.

En este proceso de disputa por la resultante del proceso de emergencia de estos nuevos actores (emergencia subordinada a los capitales transnacionales o emergencia comandada por la planificación estatal), la crisis financiera global resultó un punto de bifurcación en tanto posibilitó la coordinación conjunta de este grupo de países reclamando la necesidad de una transformación del orden mundial e impulsando el desarrollo económico, político y social mutuo por fuera de los designios de las instituciones políticas y económicas tradicionales.

Juncal (2014) afirma que los BRICS fueron posicionándose de tres maneras diferentes frente a la coyuntura mundial actual: por un lado, reclamando a los “países desarrollados” una mayor incidencia en los organismos de crédito internacional (FMI y Banco Mundial), así como también una democratización de las instituciones políticas globales (Naciones Unidas y G7); en segundo lugar, generando iniciativas conjuntas (no exclusivamente en materia económica, sino también política y social) para poder consolidar la articulación entre los socios o comenzar a suplir la falta de respuesta de los países desarrollados a los reclamos; y,

en tercer lugar, pretendiendo establecer un liderazgo de los países emergentes a nivel mundial a partir de la creación de instituciones propias.

### **La construcción de una Nueva Arquitectura Financiera Internacional Multipolar**

Una de las reivindicaciones que aparece decisivamente en los discursos de los BRICS es la necesidad de dar paso a un nuevo mundo *multipolar*. Zambrano Jáuregui (2012) entiende al multipolarismo como una forma de toma de decisiones en donde el consenso y la negociación con varias partes son esenciales. El propósito del multipolarismo sería, para el autor, “establecer reglas de comportamiento internacional de mutua satisfacción para los países, así como el desarrollo de instituciones que favorezcan la cooperación internacional” (p. 48). Este nuevo orden mundial implicaría la coexistencia de polos de poder que no sólo se limitarían al plano de lo económico-financiero, sino polos-regiones de poder político, cultural y social. El planteo de la necesidad de una Nueva Arquitectura Financiera Internacional, en tanto complejo jurídico, institucional y normativo que rige las relaciones financieras y monetarias públicas y privadas a escala internacional, será uno de los ejes articuladores del BRICS para la construcción de un mundo multipolar. La *Vieja Arquitectura Financiera Internacional* (Páez Pérez; 2011) hace referencia al ordenamiento económico-financiero creado por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial en Bretton Woods, y comprendía la complementariedad entre tres instituciones principales: el FMI, el Banco Mundial y la OMC. La liberalización de los tipos de cambio que se produjo luego de la inconvertibilidad del dólar en oro anunciado por Nixon en 1971, significó la profundización del rol del FMI como organismo de seguimiento de la deuda contraída con bancos privados y la administración de programas de “salvataje” y ajustes.

En las diferentes Cumbres anuales del BRICS, los miembros del bloque hicieron un particular hincapié en la necesidad de “democratizar” los instrumentos económico-financieros heredados de los acuerdos de Bretton Woods. Esto significaba, en lo concreto, modificar la correlación de fuerzas entre los distintos proyectos a nivel global, al reclamar un protagonismo cada vez más fuerte en los espacios de decisión global.

Con este propósito, los BRICS-emergentes crearon una serie de instrumentos financieros para ampliar sus grados de soberanía, entre los que se encuentran el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII), el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS y el Fondo de Reservas de Contingencia. Tanto el BAII como el NBD-BRICS constituyen herramientas clave para apuntalar los déficits de infraestructura que tienen los países emergentes, mientras que el FRC permite reducir sustantivamente la volatilidad cambiaria sobre los flujos de comercio e inversión entre los miembros del bloque, y permite proteger sus economías, incluido sus monedas, ante los posibles ataques especulativos de las grandes potencias globales y grupos económicos financieros transnacionales.

La creación del Fondo de Reservas de Continencia y del Nuevo Banco de Desarrollo, puso de manifiesto una aceleración de este proceso de disputa por una nueva arquitectura financiera, frente al escaso avance en la reforma de la arquitectura financiera global-unipolar, luego de la crisis de 2008. En esta línea, Noyola Rodríguez (2014) afirma que estos dos instrumentos constituyen las semillas de una nueva arquitectura financiera global, que sienta las bases para un nuevo orden mundial con la mira puesta en ampliar la representación de nuevos actores emergentes en la toma de decisiones globales y por otro, contrarrestar la unipolaridad norteamericana y europea en los mercados financieros internacionales.

Otro de los ejes centrales que sobrevoló los distintos debates en torno a la necesidad de una nueva arquitectura financiera internacional, es la decisión de abandonar el dólar y el euro como monedas de intercambio en el comercio internacional y de reserva. En distintos momentos, los presidentes del BRICS hicieron hincapié en la importancia de impulsar las transacciones en las divisas de las naciones integrantes del bloque, con una infraestructura financiera propia que permita eliminar el uso de monedas externas a las de sus países. Esto constituye no solo un intento de excluir al dólar estadounidense y al euro para reducir costos financieros y cambiarios, sino como una estrategia para lograr mayores grados de soberanía. Disputarle al dólar su condición de moneda de referencia global implica dar un golpe en uno de los puntos nodales de la *vieja arquitectura financiera*.

### **La construcción de una nueva arquitectura productiva. La nueva Ruta de la Seda.**

Este proceso de lucha por llevar adelante una estrategia de desarrollo soberano tiene como una de sus principales políticas la construcción de la Nueva Ruta de la Seda, como modelo de cooperación económica, política, social y cultural entre Asia, África y Europa.

El 7 de septiembre de 2013, durante una visita oficial de Xi Jinping a la República de Kazajistán, el presidente chino anunció la propuesta de crear un corredor económico que emulara a la milenaria “Ruta de la seda”. En su discurso, afirmó que “con el fin de reforzar los lazos económicos y la cooperación, y ampliar el espacio de desarrollo de los países de Eurasia, podemos aplicar un nuevo modelo al crear el corredor económico de la Ruta de la Seda”<sup>3</sup>.

Un año y medio después, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino publicó el documento titulado “Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”<sup>4</sup>, donde presentaba más formalmente los objetivos de la iniciativa. En el documento, se afirmaba que

la aceleración de la construcción de Una Franja y Una Ruta es favorable para fomentar la prosperidad de los diversos países a lo largo de las rutas y la cooperación económica regional, reforzar el intercambio y la toma de referencia entre las civilizaciones distintas, promover el desarrollo pacífico del mundo, por lo que constituye una gran causa que crea felicidad a los pueblos de todos los países del mundo.

El proyecto de la “Nueva Ruta de la Seda” se compone de dos rutas (ver Fotografía n°1), conocidas como “Un Cinturón, Un Camino” (también llamada OBOR, One Belt, One Road, por sus iniciales en inglés). La ruta terrestre es llamada “Cinturón Económico Ruta de la Seda”, y une el centro de Asia con Rusia y Europa; y la ruta marítima, denominada “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI”, que pasa por el Pacífico occidental, el Océano Índico y el mar Mediterráneo.

Imaginariamente, ambas alternativas de la Ruta (la marítima y la terrestre) comienzan en Shanghai, el mayor puerto del mundo, con 35 millones de contenedores manejados por año y con un movimiento de unos 2000 buques portacontenedores al mes, un volumen que

---

<sup>3</sup> “China propone la recuperación de la Ruta de la Seda en una visita a Asia Central”, Diario El País, 07/09/2013.

<sup>4</sup> Disponible en <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1252441.shtml>.

representa la cuarta parte del comercio exterior de China<sup>5</sup>. Shanghai, además de ser la salida al océano Pacífico, se encuentra en la confluencia de los ríos Yangtze, Huangpu y Qiantang, también navegables en varios tramos, significando las puertas de entrada hacia el interior de China. La ruta terrestre, a su vez, tiene un punto neurálgico en la ciudad de Yiwu, a 300 kilómetros al sur de Shanghai, punto terminal del ferrocarril que une China con la Europa occidental.

Desde allí, el Cinturón Económico Ruta de la Seda (ruta terrestre) recorre el interior de China, pasando por Xi'an y Lanzhou, hasta llegar al extremo oeste del país, en Urumqi. A partir de allí, la ruta terrestre se divide en dos grandes trayectos, que van hacia el norte y hacia el sur. El primero (la ruta terrestre norte), recorre Kazajstán, Rusia (pasando por Moscú), para ingresar a Europa a través de Bielorrusia y Polonia, para luego recorrer Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña. La ruta terrestre sur, por su parte, recorre Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Pakistán, para luego transitar el Medio Oriente a través de Irán y Siria, y finalmente ingresar en Europa a través del estrecho del Bósforo en Turquía y luego a Bulgaria.

La Ruta Marítima del Siglo del XXI, se compone de varios trayectos que unen por mar varios puertos alrededor de Asia, África y Europa. Saliendo desde Shanghai, y atravesando el puerto de Cantón (el tercer puerto más grande de China), la ruta se dirige en primer lugar a los países de la ASEAN<sup>6</sup>; después de allí, tiene previsto pasar por la India (puerto de Calcuta) y luego a Pakistán (Karachi y Gwadar); luego, recorre los puertos de Mascate en Oman y Amén y Moca en Yemen; desde allí se introduce en África, donde una de las rutas va hacia el sur (puerto de Mombasa en Kenia) y otra ruta va hacia el norte, recorriendo Yibuti para luego cruzar el Canal de Suez en Egipto hacia el Mediterráneo; una vez allí, se dirige a Estambul (Turquía), Pireo (Grecia) y Roma (Italia).

De esta manera, la Ruta de la Seda integra a 4.200 millones de habitantes (lo que representa el 56% de la población global), en el cual se genera un PBI nominal de 31 billones de dólares, casi el 43% del PBI global (que asciende al 52% del PBI mundial medido en PPA)<sup>7</sup>; abarca un territorio con el 75% de las reservas de energía (gas y petróleo), así como también materias primas como acero, metales no ferrosos y vidrio.

## Fotografía N°1

---

<sup>5</sup> “Los 10 puertos más importantes del mundo y el transporte marítimo de mercancías”, Portal MoldTrans, 29/01/2015.

<sup>6</sup> Uno de los pasos estratégicos del comercio internacional chino es el Estrecho de Malaca, localizado entre la costa occidental de la península malaya y la isla indonesia de Sumatra. El 80% del petróleo importado por China pasa a través de este angosto corredor de 800 kilómetros que une los océanos Pacífico e Índico, que también es estratégico para prácticamente la totalidad del comercio marítimo entre China y la Unión Europea, África y Medio Oriente.

<sup>7</sup> Datos obtenidos de <http://www.imf.org>.



Fotografía N°1. La Nueva Ruta de la Seda. En naranja, las alternativas del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda. En celeste, la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. Los trayectos son estimados, ya que la propuesta del OBOR es de alcance mundial.

Fuente: Diario La Vanguardia. <http://www.lavanguardia.com/economia/20170619/423355535498/ruta-de-la-seda-china-imperio-del-centro-global.html>.

## Principales proyectos de la Ruta de la Seda

En el documento publicado en 2015 al que hicimos referencia más arriba, el gobierno chino menciona los cuatro principios de la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda: apertura y cooperación; armonía e inclusión; operación del mercado; y beneficio mutuo. El documento destaca la importancia de la coordinación, conectividad, comercio sin obstáculos, integración financiera y vínculos entre pueblos.

Por otro lado, más recientemente, el gobierno chino estableció tres categorías para las inversiones extranjeras de las empresas chinas: inversiones prohibidas, restringidas y fomentadas. En primer lugar, el gobierno chino prohíbe a las empresas chinas realizar inversiones extranjeras en los rubros de tecnología militar, juegos de azar, industria del sexo y cualquier actividad contraria a la seguridad nacional. En segundo lugar, se restringen las inversiones en bienes raíces, hotelería, cine, entretenimiento, deportes y desarrollos que infrinjan normas ambientales. Finalmente, el gobierno chino fomenta las inversiones las inversiones que se inscriban en el marco de las Ruta de la Seda, que mejoren las normas técnicas de China, investigación y desarrollo, exploración de petróleo y minería, agricultura y pesca<sup>8</sup>.

Como dijimos más arriba, la Nueva Ruta de la Seda contempla diferentes megaproyectos de ingeniería terrestre y portuaria, y proyecta la creación de una red de corredores económicos que interconectan distintas partes del mundo. El gobierno chino construirá de manera conjunta con las naciones participantes diversos parques industriales, zonas de libre comercio, al tiempo que agilizará los procesos aduaneros. El proyecto contempla la construcción y modernización de carreteras, líneas de ferrocarril, así como el desarrollo de infraestructura portuaria.

<sup>8</sup> “China restringe las inversiones extranjeras no productivas; favorece inversión en economía real de la Franja y la Ruta”, La Rouche, 23/08/2017

En líneas generales, podemos agrupar 8 grandes proyectos que son la columna vertebral de One Belt One Road:

1. el **Corredor Económico China-Mongolia-Rusia**, acordado en junio de 2016 en el marco de la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS);
2. el **Corredor China-Asia Central-Asia Occidental**; un conjunto de vías marítimas y terrestres que conectan Kazajstán, Azerbaiyán, Armenia y Turquía; a su vez, este corredor también es estratégico para la demanda energética debido a los gasoductos que allí se asientan;
3. el **Corredor península Indochina-China**; que se compone de tres rutas que conforman la Red Panasiática; la primera, desde Kunming hasta Laos y Tailandia; la segunda, hacia Vietnam y Camboya; y, finalmente, la ruta hacia Myanmar.
4. el **Corredor China-Pakistán**; que comprende el control y modernización del puerto de pakistaní de Gwandar.
5. **El ferrocarril hacia Irán**, que conecta el puerto seco de Khorgos (el mayor el mundo, con una capacidad de medio millón de contenedores al año, ubicado exactamente sobre la frontera entre China y Kazajstán) con Tehran, puerta de entrada a Medio Oriente.
6. La **vía férrea que une la ciudad china de Yiwu con Madrid y Londres**, de 12 mil kilómetros, la vértebra comercial que conecta Asia y Europa;
7. El **control y desarrollo de los puertos españoles de Valencia (en el sur) y Bilbao (en el norte)**, lo que le da a la Ruta de la Seda terminales portuarias en ambas costas españolas.
8. La **Ruta Marítima del Norte/Ruta de la Seda Polar**, una ruta que recorre el mar del Norte a través de 7.300 millas náuticas uniendo los puertos del extremo este de Rusia, pasando por el estrecho de Bering, hasta el puerto de Bilbao en España.

### **Ferrocarril Yiwu-Madrid-Londres**

Una de las “arterias” del proyecto de la Ruta de la Seda es el llamado “Tren a Madrid-Londres”, que atraviesa Eurasia de este a oeste (ver Fotografía nº2). El tren de carga Yixin'ou une la ciudad china de Yiwu, en el extremo este de China, con las capitales española y británica, realizando un viaje de 13.000 kilómetros y atravesando diez países (China, Kazajstán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña). En total el viaje dura unos 16-19 días, y en el trayecto se transportan más de mil categorías de productos, como ropa de marca, equipos de telecomunicaciones, motores y herramientas eléctricas, vino, aceite de oliva, películas para celdas solares, componentes de lavadoras, y otros productos industriales<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> “El tren de la nueva Ruta de la Seda”, Diario El Mundo, 19/10/2017.

**Fotografía N°2:** El trayecto del tren Yiwu-Madrid-Londres



Fuente: Elaboración propia.

### **Corredor económico Baku-Tiflis-Kars**

A su vez, en octubre de 2017 se inauguró la ruta ferroviaria que une las Repúblicas de Azerbaiyán, Kazajistán, Georgia y Turquía, en un trayecto de 846 kilómetros con capacidad de transportar más de 6 millones de toneladas de mercadería. El primer lote de mercancías salió del puerto de Alyat en Azerbaiyán en dirección de Turquía con 3.200 toneladas de cereales procedentes de Kazajistán<sup>10</sup>. Durante el acto inaugural, el presidente turco Tayyip Erdoğan destacó la importancia del proyecto y afirmó que el ferrocarril “*Baku-Tiflis-Kars es parte de la gran Ruta de la Seda y es importante que hayamos llevado a cabo este proyecto usando nuestros propios fondos*”<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> “Inaugurada la nueva Ruta de la Seda, que une por tren: Azerbaiyán Kazajistán y Georgia”, EuroNews, 02/11/2017.

<sup>11</sup> “Azerbaiyán, Georgia y Turquía inauguran el ferrocarril Bakú-Tiflis-Kars”, Portal Hispanatolia, 30/10/2017.

Foto N°3: El trayecto del tren Bakú-Tiflis-Kars



Fuente: <https://www.thetimes.co.uk/article/turkey-hails-link-in-new-silk-road-baku-tbilisi-kars-turkey-azerbaijan-asia-dghzslks8>

### Corredor Económico China-Mongolia-Rusia

En una reunión trilateral Rusia-China-Mongolia, los presidentes de los tres países acordaron avanzar a toda velocidad con el Corredor Económico China-Mongolia-Rusia<sup>12</sup>. Mongolia se ofreció como voluntario para convertirse en un centro de tránsito del gas ruso hacia China, diversificándose desde los gasoductos directos actuales de Gazprom desde Blagoveshchensk, Vladivostok y Altai. Según Putin, “*el oleoducto de la Ruta del Este se mantiene dentro del cronograma, al igual que la planta de gas natural licuado (GNL) de US \$ 27 mil millones en Yamal que está siendo financiada por compañías rusas y chinas*”.

### La Ruta Marítima de la Seda

Según el portal ruso Vzglyad, el 90% de los productos chinos se entregan por vía marítima. Esto hace que el comercio marítimo sea uno de los ejes centrales de la Ruta de la Seda. Desde 2016, la empresa estatal china COSCO Shipping se ubica como la cuarta mayor flota mundial de envío de contenedores<sup>13</sup>, y es una de las palancas más importantes de la propuesta de nueva arquitectura productiva a través de la Ruta Marítima del Siglo XXI.

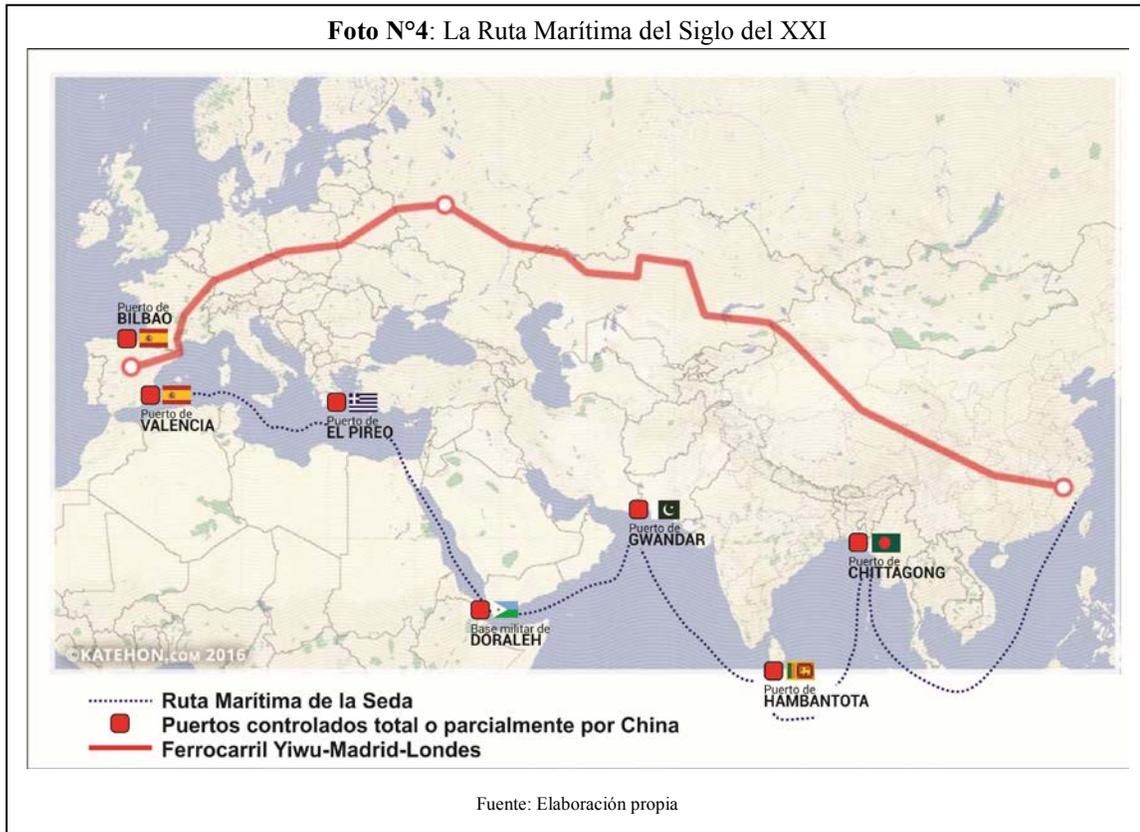
<sup>12</sup> “*Putin and Xi top the G6+1*”, Asia Times, 10/06/2018.

<sup>13</sup>

1. APM-Maersk	18,9%
2. Mediterranean Sh.	14,7%
3. CMA CGM Group	11,5%
<b>4. COSCO Sh.</b>	<b>8,7%</b>
5. Hapag-Lloyd	7,2%
6. ONE	6,8%
7. Evergreen Line	5,0%
8. OOCL	3,2%
9. Yang Ming	2,9%
10. Pacific Int. Line	5%

Fuente: <https://www.alphaliner.com/>

Foto N°4: La Ruta Marítima del Siglo del XXI



Uno de los proyectos más importantes de la Nueva Ruta de la Seda es el Corredor Económico China-Pakistán (CECP), un proyecto que tendrá un costo de 51.000 millones de dólares, de los cuales Pekín aportará 46.000 millones. Para esto, Pakistán concederá al gobierno chino el control total del puerto de Gwandar, en las costas del sur de ese país, un enclave estratégico al ser un puerto de aguas profundas (permite el acceso de barcos de gran tamaño), al ser una salida natural al mar Índico y al conectarse a escasos kilómetros con el estrecho de Ormuz, en la península arábiga. Gwandar se localiza a 72 kilómetros de la frontera con Irán y a unos 400 kilómetros del más importante corredor de transporte de petróleo, y la región circundante contiene dos tercios de las reservas mundiales de petróleo; además, por allí pasa el 30 por ciento del petróleo del mundo (pero el 80 por ciento del que recibe China) y está en la ruta más corta hacia Asia<sup>14</sup>. Además, la salida al Índico a través de Gwandar posibilitaría evitar en algunas ocasiones el paso por el estrecho de Malaca, de gran conflictividad geopolítica debido a las disputas existentes en el Mar del Sur de China por diversas islas en la zona. Otro de los puertos con estas características, operado por una empresa china, es el de Chittagong en Bangladesh.

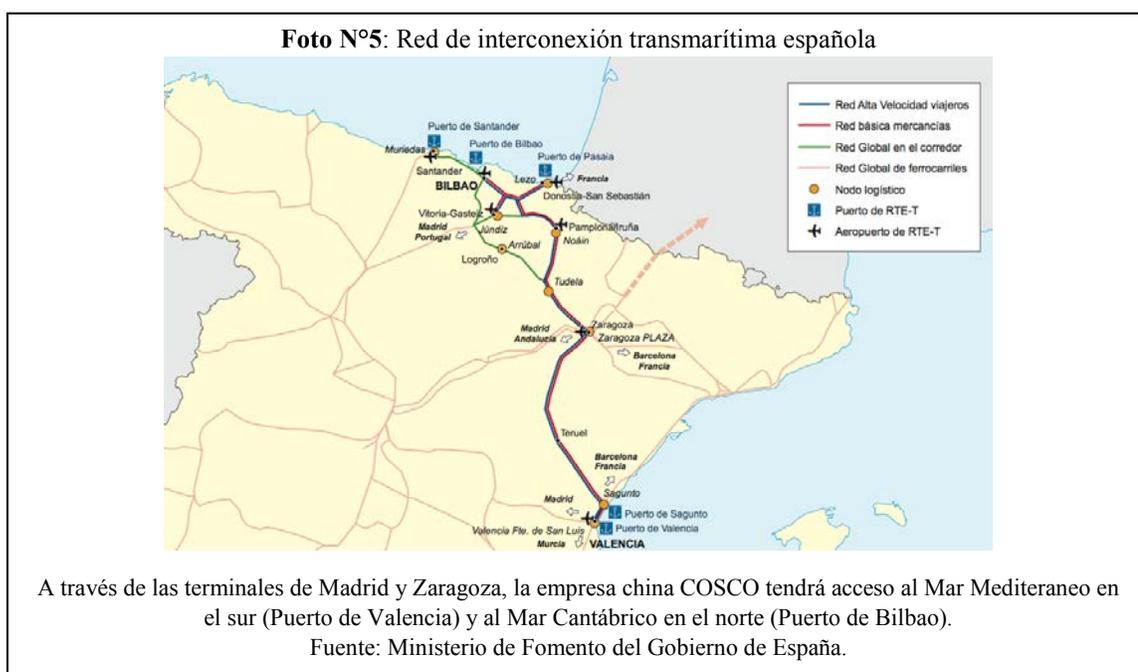
Esto se complementa con la construcción de “la carretera de la amistad”, que une la ciudad de Kasgar (por donde pasa también el tren Yiwu-Madrid-Londres) con Gwandar, recorriendo

<sup>14</sup> “El comienzo del nuevo orden mundial: Asiacentrismo”, Alainet, 26/09/2014.

más de 1.300 kilómetros a través del paso de montaña más alto del mundo. “*Nuestra amistad es tan alta como el Himalaya y tan profunda como el mar*”, afirmó Xi Jinping en referencia a las relaciones entre China y Pakistán.

Por otro lado, la región del Mediterráneo es una de las claves para la propuesta del Cinturón Marítimo de la Ruta de la Seda, donde China proyecta un conjunto de inversiones para el desarrollo de proyectos de infraestructura. En abril de 2016, el gobierno griego acordó la cesión por 36 años de dos tercios del puerto de Pireo (el mayor puerto del país) a la empresa estatal china COSCO Shipping Corporation, lo que se suma al anuncio de la inversión de 230 millones de euros para aumentar su capacidad hasta los 6,2 millones de contenedores; con esta adquisición, se propone fortalecer el comercio marítimo vía el Canal de Suez, para de esta manera incrementar el comercio con Europa del Este.

En junio de este año, COSCO también acordó por 203 millones de euros la compra del 51% del puerto de Valencia y Bilbao en España, además de las terminales ferroviarias de Madrid y Zaragoza, con el objetivo de mejorar su posición comercial con Europa desde el sur, en detrimento del puerto de Róterdam<sup>15</sup> en Holanda. Javier Serra Guevara, agregado Económico y Comercial de la embajada de España en China, afirmó que “*España no se debe conformar con ser un extremo del corredor euroasiático, sino que debe proponerse como puente para enlazar este corredor con el norte de África y América Latina*”<sup>16</sup>.



Finalmente, China acordó la concesión por 99 años del puerto de Hambantota en Sri Lanka, a cambio de 5.000 millones de dólares en créditos para proyectos de carreteras, plantas de energía, puertos y aeropuertos.

<sup>15</sup> “*Por qué China está comprando los puertos españoles*”, El Confidencial, 06/06/2017.

<sup>16</sup> “*La fiebre de la Franja y la Ruta llega a España, un Puente hacia África y a Iberoamérica*”, La Rouche, 24/06/2017.

En este punto, también es importante mencionar la reciente inauguración de la base militar china en Doraleh, cerca del principal puerto y terminal de contenedores de Djibouti, en el cuerno de África<sup>17</sup>. La base fue financiada por el estado chino, con un costo de US \$ 590 millones, tiene un tamaño de 0,5 kilómetros cuadrados y cuenta con aproximadamente 300 empleados. A pocos kilómetros de allí, también existen bases militares norteamericanas (en Camp Lemonnier) y japonesas.

### **El lugar de Kazajstán en la Ruta de la Seda**

La Ruta de la Seda, además, tiene como uno de sus socios importantes a Kazajstan<sup>18</sup>, donde el gobierno chino ha firmado importantes acuerdos vinculados con el sector energético y, en los últimos años, se ha avanzado en la cooperación en materia de transporte, agricultura, inversión y asociaciones interbancarias<sup>19</sup>. Este país resulta uno de los puntos neurálgicos de la Ruta de la Seda: no sólo por su gran extensión territorial (es el 9º país más grande del mundo), sino que, como dijimos más arriba, la arteria principal de la ruta terrestre, el tren Yiwu-Madrid-Londres, recorre de este a oeste el país; además, el ferrocarril que conecta China con Irán y el Medio Oriente tiene como una de sus bases de operación al puerto seco de Khorgos, ubicado en la frontera china con Kazajstán; por otro lado, desde este país salen los productos que luego se dirigirán a Turquía a través de la vía Baku-Tiflis-Kars expuesta más arriba.

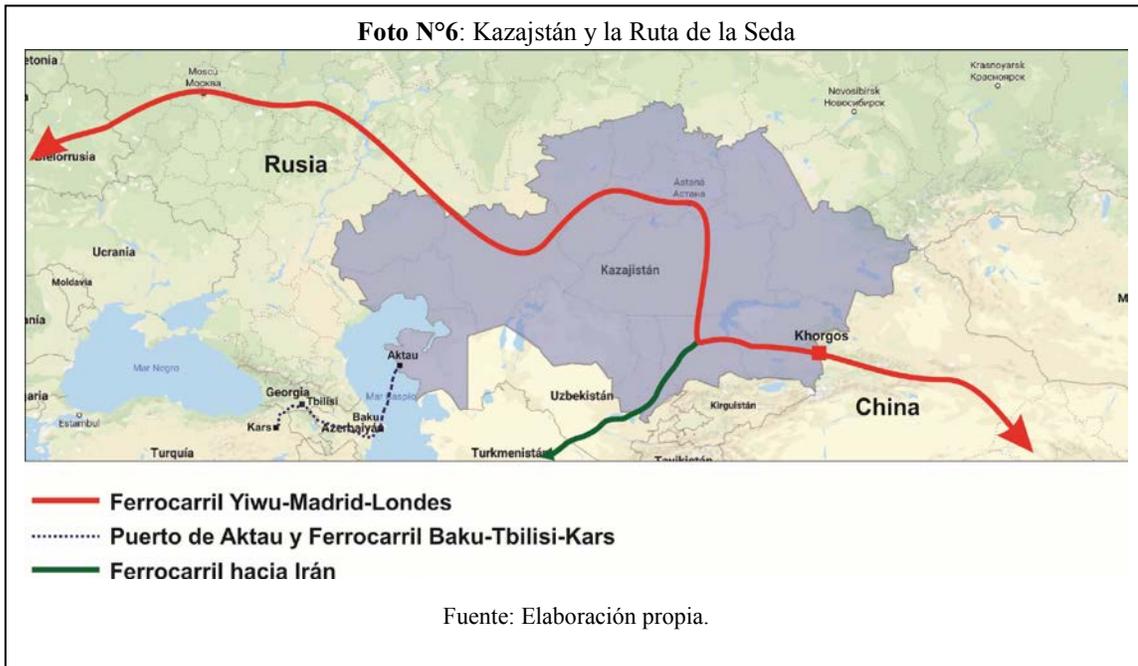
---

<sup>17</sup> El estratégico puerto de Doraleh une el Mar Rojo y el Canal de Suez, y es la mayor fuente de ingresos del país africano. El puerto fue diseñado y construido en 2006 por Dubai Ports World (DP World), quién ejerció la gestión del mismo desde su puesta en funcionamiento. Sin embargo, en febrero de 2018, el gobierno de Djibouti anunció la cancelación del contrato con DPW y la expropiación del puerto, y se mencionó la posibilidad de que se arrendaría a empresas chinas. El gobierno estadounidense manifestó su preocupación ante esta posibilidad, y el propio Secretario de Estado Rex Tillerson visitó el país en marzo.

<sup>18</sup> Recordemos que la Ruta de la Seda fue anunciada en 2013 por Xi Jinping justamente en ese país.

<sup>19</sup> “*Kazajistán se une completamente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, según experto kazajo*”, Pueblo en Línea, 06/06/2017.

Foto N°6: Kazajstán y la Ruta de la Seda



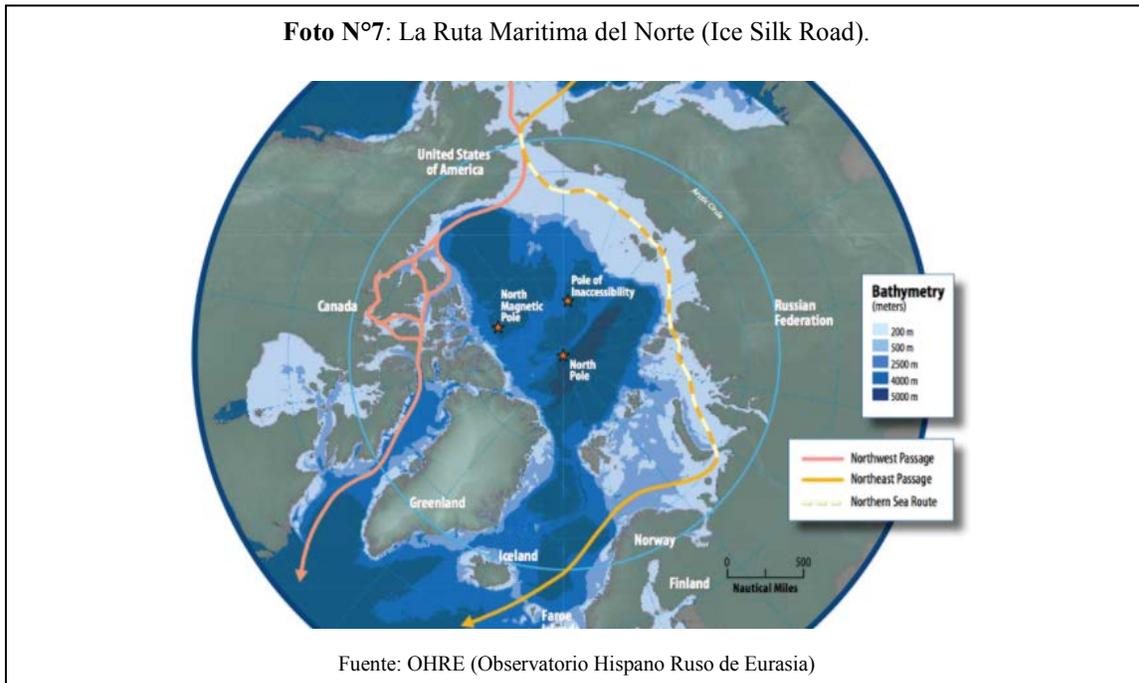
### La Ruta Marítima del Norte o Ruta de la Seda Polar

A su vez, Rusia también presentó la llamada *Ruta Marítima del Norte* o *Ruta de la Seda Polar*, una ruta que recorre el mar del Norte a través de 7.300 millas náuticas (5 mil millas menos que la Ruta Marítima de la Seda), con un tiempo de 20 días de viaje (13 menos que la Ruta Marítima de la Seda), lo que permite ganar tiempo y ahorrar combustible. La Ruta Marítima del norte uniría los puertos del extremo este de Rusia, pasando por el estrecho de Bering, hasta el puerto de Róterdam en Holanda, el más grande de Europa, pudiendo llegar también hasta el puerto de Bilbao en España. Para ello, tanto Putin como Xi Jinping han mantenido reuniones con los mandatarios de Noruega, Finlandia, Dinamarca e Islandia, y la iniciativa fue ratificada en una reunión que mantuvieron el presidente chino con el primer ministro ruso, Dmitry Medvedev en noviembre de 2017<sup>20</sup>. En este marco, Putin y Xi acordaron la modernización de los puertos de aguas profundas como Murmansk y Arkhangelsk<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> “China y Rusia exploran una ‘Ruta de la Seda del hielo’”, Capital Radio, 02/11/2017.

<sup>21</sup> “Putin and Xi top the G6+1”, Asia Times, 10/06/2018.

Foto N°7: La Ruta Marítima del Norte (Ice Silk Road).



## Nueva arquitectura productiva para un nuevo orden mundial

Retomando lo dicho más arriba, podemos afirmar que la iniciativa de la Ruta de la Seda representa una herramienta central en tanto proyecto para transformar el orden global establecido, desplazando del centro de gravedad a Estados Unidos como país central y representando una superación de los esquemas financieros globalistas que se presentan como alternativa al viejo unipolarismo imperialista centrado en el Estado-Nación.

El lanzamiento del Proyecto One Belt-One Road, y su contundente respaldo internacional, se aceleró sin duda luego de la decisión de Donald Trump de hacer caer los tratados globalistas de Asociación Transpacífico (TPP) y Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP). Estas iniciativas, promovidas tanto por Obama como por Hillary Clinton como formas de inyectar inversiones a los países emergentes para dividir el bloque multipolar, significaban la subordinación a la red de ciudades financieras y a la estrategia financiera global. Una vez que Trump anunció su decisión de cancelarlos, el BRICS y el bloque multipolar representaron en la práctica la única fuente segura de inversiones.

Para septiembre de 2016, sólo había dos estímulos o impulsores principales que podrían reavivar el crecimiento global: el binomio financiero especulativo propuesto por el globalismo de Obama TPP-TTIP y el proyecto productivo industrial de la Nueva Ruta de la Seda. Al cerrar Trump la vía del TPP y TTIP, el único motor del crecimiento económico mundial es la Ruta de la Seda. Como señala Alfredo Jalife-Rahme, *“aquí está la clave de todo el juego: economía real contra finanzas especulativas”*<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> “La nueva ruta de la seda de China: ¿plan Marshall optimizado?”, La Jornada, 14/05/2017.

En este sentido, retomando a Dierckxsens y Formento (2015), vemos que la nueva “Ruta de la Seda” se configura como un proyecto de comercio y producción, para motorizar el comercio y la producción en el mundo, pero también como un proyecto geopolítico de gran envergadura, enfrentado los proyectos financieros de las potencias centrales basados en la especulación financiera. Como afirman los autores,

con el plan económico-estratégico de la nueva Ruta comercial-industrial de la Seda (NRS), China y Rusia agregan, a su nueva arquitectura económico-financiera y político estratégica, la nueva arquitectura económica comercial y productiva. Con directo impacto en los BRICS, desde China-Rusia, India-Pakistán, Irán-Siria-Egipto-Sudáfrica y la Unión Europea.

La propuesta de la nueva Ruta de la Seda viene a confirmar la consolidación de un proyecto basado en el trabajo y en la economía real, motorizado por la principal potencia económica en ascenso, la República Popular China, y sostenido por y articulando un conjunto de bloques regionales emergentes que propician un nuevo orden mundial multipolar. De esta manera, se profundiza el hecho de que el centro de gravedad unipolar con asiento en el complejo financiero, industrial y militar angloamericano, dominante hasta 2001 y luego en declive, comienza a desplazarse hacia nuevos polos de poder asentados en las zonas emergentes. En este sentido, Giaccaglia (2016; p. 8) afirma que “Asia se ha convertido en el nuevo centro de gravedad mundial [...] un despertar con el advenimiento de nuevas ideas y, por ende, de una nueva forma de pensar el mundo”.

### **Reflexiones finales**

El proyecto de la Ruta de la Seda comienza, paulatina pero irreversiblemente, a ponerse en marcha. Los acuerdos de cooperación, las obras de infraestructura, los avances tecnológicos que demanda, empiezan a hacerse realidad en distintas partes del mundo.

El nuevo cinturón marítimo y terrestre representa la profundización en la lucha por un nuevo ordenamiento global. Luego de la caída de las Torres Gemelas y de la crisis financiera global de 2008, se han abierto las condiciones de posibilidad para superar el esquema unipolar de Bretton Woods, que dio lugar a la hegemonía de Estados Unidos en tanto Estado-Nación de país central, subordinando a las semi-colonias de la periferia.

Esta confrontación entre los viejos esquemas unipolares continentalistas, anclados en los Estados Nacionales, y los nuevos actores financieros transnacionales, está actualmente en un proceso de profundización, y podemos verla en los “hechos” Trump y el Brexit, como formas de la crisis. Sin embargo, lo novedoso es la aparición de nuevos actores, de carácter no financiero y no unipolar, que pugnan por la configuración de un nuevo orden mundial multipolar sustentado en la economía real, articulado por el Estado, la Producción y el Trabajo.

El proyecto de la Ruta de la Seda implica, en primer lugar, la construcción de una nueva arquitectura productiva, sustentada en la construcción de redes de interconexión y cooperación en los seis continentes. En este proyecto, cada parte del mundo tiene su lugar y, por ende, condiciones de existir. La arquitectura productiva del Plan Marshall, basada en la reconstrucción de las potencias centrales a cambio de deuda, significaba un proyecto de sometimiento por endeudamiento, y de subordinación a Estados Unidos en tanto país central. La nueva arquitectura productiva multipolar, por el contrario, implica la inversión y el

financiamiento de las obras de infraestructura necesarias para el desarrollo soberano de los bloques grannacionales de poder, financiados por herramientas multipolares como el Banco del BRICS o el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, además de los propios Bancos de Desarrollo de los países donde se asienta la inversión.

Es a partir de esto que vemos la consolidación de un nuevo ordenamiento mundial multipolar. Un nuevo ordenamiento con centro de gravedad en el Asia-Pacífico, pero que incorpora y permite la subsistencia de los diferentes polos de poder en el mundo. La nueva Ruta de la Seda significa también la continuidad de la oportunidad histórica para América Latina, en tanto la CELAC está incorporada al proyecto impulsado por China y Rusia. No solo a partir de Brasil como miembro pleno del BRICS, sino a través de la profundización del Foro China-CELAC, la participación de México en la última cumbre del bloque y los ambiciosos proyectos de infraestructura y desarrollo que se proyectan para la región. América Latina, en tanto bloque de 500 millones de habitantes, con una enorme cantidad de recursos naturales y con posiciones geopolíticas estratégicas (paso interoceánico, proximidad a la Antártida, etc), tiene un papel fundamental en el nuevo proyecto multipolar.

Este proceso de “desoccidentalización” (Mignolo; 2011) nos abre, a la otrora países subdesarrollados, hoy emergentes, nuevos e importantes desafíos. Porque, como se expuso en el trabajo, la conformación de los bloques multipolares soberanos resulta estratégica para concretar el sueño de la Patria Grande Latinoamericana, como una más dentro de muchas Patrias Grandes soberanas a nivel global. Las preguntas de Bruckmann (Callisaya; 2018) son sumamente pertinentes, entonces, para pensar los desafíos de nuestra región:

¿Qué cosa va a hacer América Latina? ¿Va a continuar reproduciendo su inserción dependiente y subordinada en el sistema mundial como exportadora de materia prima sin valor agregado? O por el contrario, va a aprovechar esta oportunidad histórica para agregar valor agregado a la exportación de estos recursos naturales a hacer cadenas de valor regionales, a industrializar, a supeditar esta comercialización de recursos naturales a transferencia tecnológica, a colaboración científica, industrial. Este es el desafío.

## Referencias bibliográficas

- Callisaya, S. (2018). “¿Cuál es la estrategia en América Latina? Asia en la economía mundial”, entrevista a Mónica Bruckmann. Publicada en el portal ALAInet. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/193106>. [Consultado en línea el 13/06/2018].
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2015) “La batalla de los imperios financieros por el mundo ¿Un mundo en transición histórica?”. Ponencia presentada en la VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: [www.alainet.org/es/file/3869/download?token=3P7GA59\\_](http://www.alainet.org/es/file/3869/download?token=3P7GA59_) [Consulado en línea el 18/12/2015].
- Formento, W. y Merino G. (2011) *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial*, Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Formento, W. (2015) “Crisis financiera global y oportunidad histórica para los pueblos del mundo”, en: *Crisis financiera global, su desarrollo e impacto social*, Centro de Investigaciones en Política y Economía, p. 3-11.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (comps.) (2018) *La crisis mundial*, Editorial Fabro, Argentina.

- Giaccaglia, C. (2016) Asia: turbulencia, en: *Revista Voces en el Fenix*, año 7 n°56 “La Ruta de la Seda”, Argentina, 2016
- Gobbi, H. y Grande, J. (2013) “La nueva gobernanza económica internacional”, en: *Revista Relaciones Internacionales*, n° 45, Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP.
- Katz, C. (2011) “El ajedrez global de la crisis”, en: *Crítica e Sociedade: revista de cultura política*. v.1, n.3, Edição Especial. ISSN: 2237-0579.
- Juncal, S. (2014) “El surgimiento de los BRICS y sus implicancias para el orden global”. Publicado en *FLACSO-ISA Joint International Conference*, Buenos Aires. Consultado en: <http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/1e84e2ef-a5b8-46a0-a173-94aa6a09abba.pdf>. [Consultado en línea el 10/07/2018].
- Mignolo, W. (2011) *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica*. Disponible en: [http://marceloexposito.net/pdf/trad\\_mignolo\\_geopolitica.pdf](http://marceloexposito.net/pdf/trad_mignolo_geopolitica.pdf). [Consultado en línea el 10/06/2018].
- Noyola Rodríguez, A. (2014) “Geopolítica del Banco BRICS”. Publicado en línea en Red Voltaire. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article184789.html> [Consultado en línea el 10/06/2018].
- Páez Pérez, P (2011) “*Otro modelo financiero ya está en marcha en América Latina*”. Publicado por Transnational Institute (TNI) en [www.tni.org](http://www.tni.org). [Consultado en línea el 12/06/2018].
- Pelfini, A. y Fulquet, G. (comps.) (2015) *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad ¿Reforma o adaptación?*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Steinberg, F. (2008) *El impacto de las potencias emergentes en la economía mundial*, Real Instituto Elcano, Madrid.
- Turzi, M. (2011) *Mundo BRICS: las potencias emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Wilson, D. y Purushothaman, R. (2003) “Dreaming with BRIC s: The Path to 2050”, *Global Economics Paper*, No. 99, Goldman Sachs. Documento disponible en <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-dream.pdf> [Consultado el 12 de junio de 2018].
- Yory, C. (2014) “El grupo BRIC y el ‘efecto roquefort’: una aproximación a la noción de región-emergente en el contexto de la globalización”, en: *GEOgraphia*, vol. 14, no 27, p. 21-45.
- Zambrano Jáuregui, C. (2012) “El multilateralismo actual: crisis y desafíos”, en: *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 8 n°1, Enero-Junio, Bogotá, Colombia.